El insurgente

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 24/ No. 200 MAYO 2020

¡PRESENTACIÓN CON VIDA Y EN LIBERTAD!

ÍNDICE:

Página 3

EDITORIAL

Página 4

13 AÑOS DE IMPUNIDAD

Página 6

CRISIS ECONÓMICA, COVID-19 Y MEDIDAS DE CONTROL FASCISTA

Página 11

REALIDAD OBJETIVA, GOBIERNO Y EXPLOTADOS

Página 18

LA CRISIS ECONÓMICA EN EL MARCO DE LA PANDEMIA DEL COVID-19

REVOLUCIÓN A DEBATE

Página 21

El camarada Stalin en el siglo XXI

PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

Página 24

Reflexiones sobre método en la lucha de clases

CARTAS DE LA MILITANCIA:

Página 27

A los camaradas Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya

Página 28

Atrofia social por miedo

COMUNICADOS DEL PDPR-EPR:

Página 30

DEL COMITÉ ESTATAL DE CHIAPAS, 19 DE ABRIL DE 2020

POESÍA:

Página 32

¿Por qué?

EDITORIAL

En el contexto de la actual pandemia del Covid-19 se perfilan posiciones profascistas en diferentes gobiernos estatales; en nombre de proteger a la población se justifican medidas autoritarias, sin embargo, la pandemia revela las miserias del capitalismo, exhibe el rostro de la desigualdad social.

El sistema de salud pública en México está desmantelado, inmerso en la corrupción y tráfico de influencias, consecuencia lógica de la política neoliberal que aún prevalece; el sistema privado de salud está fincado en el lucro, la enfermedad del pueblo se troca en ganancia de los monopolios hospitalarios y farmacéuticos; los costos de la pandemia revelan injusticia social y la incapacidad del gobierno por garantizar salud al pueblo.

Los monopolios de la comunicación especulan con la epidemia y propalan el miedo con el propósito de garantizar privilegios de una minoría rapaz y fortalecer la dictadura de opinión en tiempos del Covid-19. La enfermedad del pueblo es el negocio del siglo de unos cuantos.

En nombre del poder, de la ley, de proteger a los ciudadanos, gobernadores y presidentes municipales de los diferentes partidos políticos, imponen medidas autoritarias para enfrentar la pandemia, a un asunto de salud, le dan un tratamiento policíaco. Dicen preocuparse por el pueblo y se rasgan las vestiduras por la muerte de “ciudadanos contagiados”, ¡hipócritas!, nunca se han inmutado por las víctimas del terrorismo de Estado que sobrepasan el millón.

Políticos de oficio que apelan a Dios para justificar su papel, ponen la fe por encima de la voluntad popular por la cual supuestamente llegaron a puestos de representación. El quédate en casa se traduce en que nadie esté en la vía pública, por tanto, una expresión de autoritarismo y una medida profascista, en donde el aparato represivo impone el estado de sitio.

Bajo el amparo de la pandemia se pretende ocultar la violencia institucional que azota al pueblo, cada mes resulta más violento que el que le antecede; los 150 muertos diarios que registra el país producto de la violencia, supera con creces las cifras durante los gobiernos panistas y priista. Espiral de violencia interminable que expresa el grado de descomposición del régimen económico y político que impera en el país.

La promesa del retorno de los militares a sus cuarteles y la paz social en la medida que avanza el sexenio es irrealizable, se configura como una falsa esperanza.

La desaparición forzada persiste en toda la geografía nacional, pero se acentúa ahí donde se encuentran los proyectos estratégicos de la actual administración. Si los crímenes de lesa humanidad son parte de la realidad nacional, es claro indicativo de que el aparato represivo opera bajo el mando de la cúpula policíaco militar, ésta obedece a una política de gobierno que está por encima de los deseos personales.

Este 25 de mayo se cumple 13 años de la detención desaparición forzada de nuestros camaradas Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya, nuestra demanda sigue firme: ¡PRESÉNTENLOS!

odpr-epr

13 AÑOS DE IMPUNIDAD

A más de un año de estar en funciones la administración federal morenista, la práctica fascista de la detención desaparición forzada por motivos políticos y sociales en el país continúa, ratifica con ello el carácter transexenal que ha adquirido en México este crimen de lesa humanidad.

La diferencia entre los sexenios panistas, priistas y morenistas en el cometido de dicho crimen de Estado, es sólo en magnitud, es decir, la cantidad y frecuencia con que se perpetra en unas y otras. He ahí la diferencia en las juntas administrativas anteriores a la de López Obrador, la de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto.

Dos nefastas similitudes entre estas tres últimas administraciones federales -panista, priista y morenista- son: la impunidad e inmunidad garantizada del Estado al perpetrador; y que la mayoría de las víctimas son del pueblo.

El discurso de conciliación, pacificación y de respeto de los derechos humanos de la presente junta administrativa, se muestra como demagogia pura desde el momento en que los administradores en turno ya han sumado activos victimarios a la abominable lista de desaparición forzada, sus propias víctimas, los detenidos desaparecidos en la 4t.

La solución que impuso el gabinete que encabeza Andrés Manuel López Obrador al pueblo en general y en lo particular a los familiares de las víctimas de detención desaparición forzada, fue la religiosa medida del ¡Perdón Sí!, "Olvido no", de facto se reveló como política del actual gobierno, misma que constituye una afrenta más a los familiares de las víctimas que luchan por la presentación con vida de sus seres queridos, en los hechos dicha política se revela como la espada de Damocles, en tanto que otorgar perdón al verdugo fortalece la impunidad de los criminales de Estado,

al grado de hacerlos inmunes, el perdón es el salvoconducto que motiva la repetición del crimen.

A trece años de la desaparición de nuestros entrañables camaradas, reiteramos que su detención desaparición obedece a motivaciones políticas, fue por su condición de revolucionarios, es un caso que aporta pruebas fehacientes de que en México dichos crímenes los perpetra el Estado como parte de una política de gobierno transexenal.

El crimen cometido en mayo de 2007 ya abarcó dos sexenios hasta llegar al año y meses de la actual junta administrativa, ninguna de las tres ha querido presentar a nuestros compañeros, mucho menos castigar a los responsables materiales e intelectuales de dicho crimen de lesa humanidad. La primera, panista, como la ejecutora del crimen, la segunda, priista fungió como la encargada de enterrar los casos más emblemáticos en la lucha por la presentación con vida de los desaparecidos, y Morena trata el caso desde el Ejecutivo con un impertinente silencio y una equivocada posición de indiferencia que se traduce, guste o no, en corresponsable en la desaparición forzada de Gabriel y Edmundo.

Desde el ámbito gubernamental, sin importar quién presida la junta administrativa, el caso de

desaparición forzada de nuestros camaradas ha transitado por el intento de negación del crimen y la autoría de agentes del Estado en el cometido de éste; descalificación política de nuestros dos militantes y la lucha revolucionaria que desarrollamos; revictimización de los familiares de Edmundo y Gabriel; persecución, represión y cometidos de crímenes de lesa humanidad a integrantes de organizaciones populares que acompañan la lucha por su presentación con vida.

Instancias jurídicas, organismos no gubernamentales defensores de los derechos humanos y personalidades del área, han concluido en diferentes momentos, que la desaparición de Edmundo y Gabriel la cometieron agentes del Estado. La interrogante que surge inevitablemente es, ¿por qué no actúan en consecuencia las autoridades correspondientes? Porque desde el Estado se procura garantizar impunidad a los perpetradores de la desaparición forzada por motivaciones políticas.

En este sentido es ilustrativo el caso de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, que desde la perspectiva política, jurídica y los derechos humanos oficialistas tratan de resolver sin tocar al Estado, más que para "limpiar" la imagen del ejército, cuando ha sido evidente su participación en el operativo de septiembre en Iguala, a la vez que refuerza de forma perversa en sesudas investigaciones que los *responsables* de la desaparición forzada de los estudiantes fue la *delincuencia organizada*. La misma lógica y línea de "investigación" que impuso el gobierno priista encabezado por Peña Nieto.

La condición antihumana en que se encuentran nuestros compañeros desaparecidos por más de una década, lacera profusamente también a cientos de miles de víctimas provenientes de los sectores populares de la sociedad mexicana que están en esa condición.

Cruda realidad que expresa la convicción fascista de la burguesía y afición de sus verdugos, que ni la "alerta sanitaria" por la pandemia los detiene, engranaje represor del Estado que funciona de forma ininterrumpida, al grado de que en estos momentos dicha pandemia es utilizada como el distractor que haga difusos los crímenes de Estado y otros flagelos que genera el capitalismo.

Revictimizar a los familiares de las víctimas; acallar, corromper y corporativizar a los familiares y compañeros de las víctimas; perseguir, criminalizar y cometer crímenes de lesa humanidad contra quienes luchan por la presentación con vida y por el castigo a los responsables de las ejecuciones extrajudiciales; mantener al ejército en las calles; y crear más cuerpos policíacos militares, en los hechos, contradice la tan ensalzada justicia prometida por el hoy Jeje del Ejecutivo.

Si los detenidos desaparecidos no son presentados, es evidente que, al pueblo, a las masas, a los familiares de las víctimas, les asiste el legítimo e inalienable derecho de luchar por todos los medios y formas por la presentación de sus seres queridos. Cuando la justicia es negada por los gobernantes, al pueblo le asiste el derecho y la razón para repudiar a dichos gobernantes antipopulares.

Camaradas Alberto y Edmundo, desde el día de su detención desaparición a la fecha, refrendaron sus convicciones, consecuencia política y firmeza ideológica en ese nuevo campo de batalla que los colocó la dinámica de la lucha de clases, elementos de la militancia revolucionaria que se condensan en la actitud ante la vida y ante el enemigo, ejemplo que brindaron estando físicamente entre nosotros, que como toda enseñanza, a pesar de su ausencia física perdura en los combatientes y militantes que juntos, cada cual desde su trinchera de combate exigen su ¡PRESENTACIÓN CON VIDA Y EN LIBERTAD!

pdpr-epr

CRISIS ECONÓMICA, COVID-19 Y MEDIDAS DE CONTROL FASCISTA

La verdadera crisis que vive el pueblo mexicano y el mundo es económica, la pandemia del covid-19 es usada para ocultar la magnitud de la crisis económica y las consecuencias negativas que de ella se derivan para las masas populares.

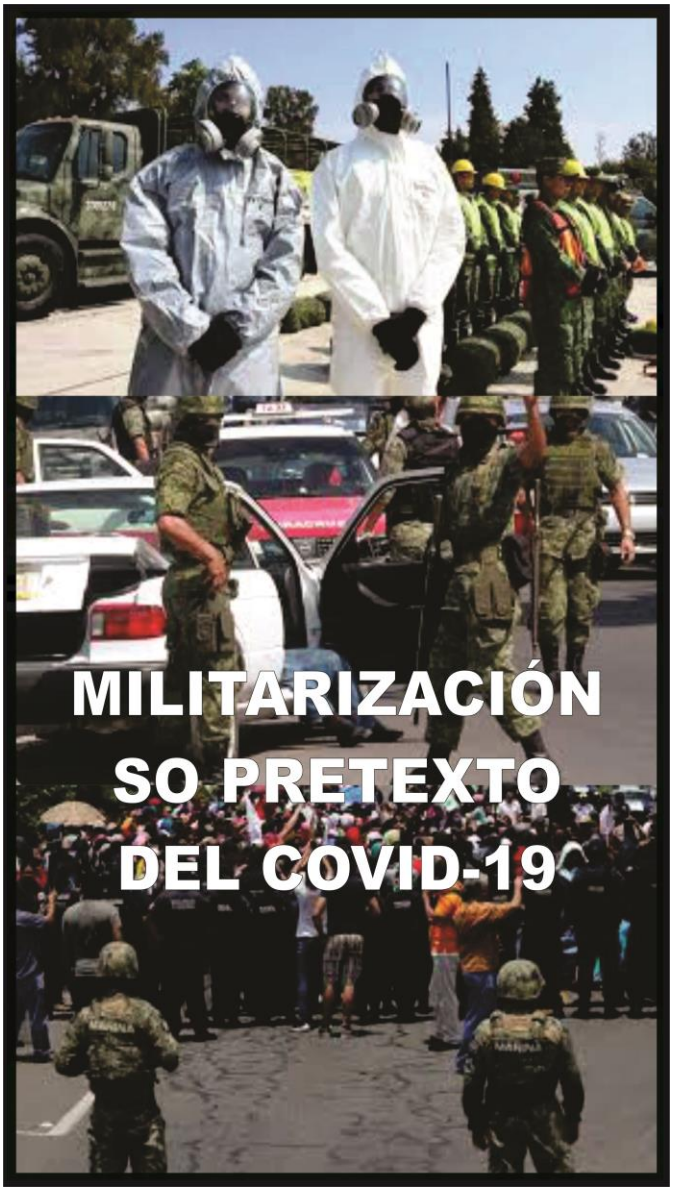
Ante un escenario de crisis mundial capitalista que de tiempo atrás se observaba como lo inevitable, brota el Covid-19, en lo inmediato la prensa capitalista cubrió los medios informativos con notas al respecto y delegaron a lo inexistente aspectos más crudos de la realidad, de esa forma se alteró la percepción de la realidad, magnificando al covid-19 y minimizando las fuentes reales de las relaciones económicas, por tanto, sociales en los países capitalistas.

Se difunden a modo de alarma cifras sobre muertos e infectados por coronavirus, pero no informan sobre cuantos mueren por causas del hambre y enfermedades curables. Lo cierto es que muere más gente a causa del hambre y enfermedades curables, ejemplo son la tuberculosis y miles que mueren por hambre en el mundo.

Las consecuencias negativas sobre las masas trabajadoras de la explotación del hombre por el hombre con el trabajo asalariado crecen ante la presente crisis económica y son justificadas desde el gobierno a pretexto del covid-19.

Lejos de procurar por el bienestar económico de las masas con las medidas tomadas en el marco de la declaratoria de la emergencia sanitaria, en los hechos, desde las instituciones de gobierno en coordinación con grupos empresariales y oligarcas han afectado de manera grave los intereses del trabajador asalariado y las masas desposeídas.

De por si las condiciones laborales son precarias, la vida material de las masas populares se encuentra marcada por la pobreza y la miseria, y



existe el desempleo como instrumento para contener el salario de los trabajadores. Ahora con el escenario turbio creado por gobierno, monopolios de la comunicación y empresarios los han acrecentado.

El desempleo crece por los despidos masivos en el país; al asalariado se le somete al empleo escalonado; los salarios son reducidos, estancados

y retardados; y se exige mayor rendimiento en las jornadas de trabajo. Tal situación obedece al interés del empresario y le sirve para sortear la crisis económica.

Las masas trabajadoras son acorraladas a una mayor incertidumbre y precariedad laboral; se le niega el derecho al trabajo; el asalariado sufre mayor despojo por parte del empresario; y son prisioneras de la precariedad ascendente de la vida material. La explotación asalariada crece en beneficio del empresario u oligarca.

Como vemos, las medidas económicas que el gobierno federal ha tomado son proempresariales y oligarcas. Otros ejemplos que ilustran lo dicho son:

a) El reparto de los fidecomisos para apoyar la circulación y venta de mercancías.
b) La protección de centros comerciales con la Guardia Nacional, el Ejército y policías.
c) No hay sanción para la especulación monopólica, al contrario, se implementan garantías que dan como fruto mayor monopolio al capital mercantil. El colmo, para beneficiar a las grandes cadenas y centros comerciales se prohíbe el ambulantaje, se exige el cierre de negocios al pequeño comerciante y mercados populares, las fuerzas policíacas confiscan el producto del ambulante y lo sancionan.
d) Desde las instituciones tributarias se utiliza la coerción fiscal sobre el pequeño comerciante, pero, con los grandes empresarios se establecen conductos para llegar a acuerdos de cooperación.

Los pobres de la ciudad y el campo a diario los amenaza la incertidumbre de un futuro con bienestar económico, los atormenta el presente de la precariedad e inestabilidad económica.

Ahora la amenaza crece por las medidas económicas tomadas por el gobierno a pretexto del covid-19. El pueblo vive y tiene de frente la amenaza oscura del hambre, el desempleo, mayor precariedad material, por tanto, miseria y pobreza.

Como vemos el verdadero problema para el pueblo es la explotación económica; la amenaza principal son las consecuencias negativas producto de la crisis económica que los capitalistas y sus gobiernos han generado; y la incertidumbre mayor es el qué hacer ante la precariedad de la vida.

La mayor amenaza que enfrenta el pueblo no es la del covid-19, es la imposición de facto de medidas fascistas que afianzan el estado policíaco militar. Para las masas trabajadoras que enfrentan la actual crisis económica con la incertidumbre de vivir al día, el desempleo, y con salarios de hambre; así como la violencia institucional que ha cobrado cientos de miles de víctimas, ahora con la pandemia del coronavirus y la declaratoria de emergencia sanitaria nacional se enfrenta a una amenaza que en los hechos ya es real. Lo que de facto se ésta aplicando como medidas de emergencia sanitaria es lo que desde el sexenio de Felipe Calderón se quería hacer y legalizar.

Los estados de excepción y las medidas fascistas hoy se justifican con la pandemia del coronavirus, la amenaza para las masas populares está en que éstas tratarán de legalizar y normalizar como medida para contener el descontento y la protesta popular ante la magnitud de la crisis; esa es la verdadera pretensión y motivación política que hay detrás de la emergencia sanitaria y de todo el ambiente de temor que se ha generado en torno al Covid-19.

La pandemia del coronavirus se ha convertido en cortina mediática con la que se trata de diluir la profundidad de la crisis económica y los problemas del pueblo trabajador relacionados con ésta. Un problema de salud, que es real pero magnificado y desvirtuado, se pone como la causa principal de los problemas económicos a nivel mundial y nacional; las medidas sanitarias para combatirlo se convierten en medidas esencialmente políticas para tratar de justificar estados de excepción y medidas fascistas como parte de la normalidad social y legalidad

constitucional, hacía ya empujan políticos y oligarcas.

El subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López Gatell, asegura que "no hay ningún plan de militarizar al país", en los hechos el país ya está más que militarizado; de facto transita por el Estado policíaco militar, el estado de excepción y las medidas fascistas sobre la población.

Los dichos y declaraciones de los tres órdenes de gobierno de que se respetan los derechos humanos en la aplicación de las medidas de emergencia sanitaria nacional se caen en los hechos y se desenmascaran como mentiras en calles, carreteras, ciudades, colonias y comunidades donde los derechos humanos fundamentales y constitucionales se violan y son anulados de facto con las medidas policíaco-militares.

Las medidas implementadas por el gobierno federal y retomadas por los gobiernos estatales y municipales, no son esencialmente sanitarias, tienen un carácter eminentemente político. El ejemplo más claro de esto es la militarización que se ha llevado hasta las instituciones de salud a oficiales de la SEDENA, Marina y Guardia Nacional, al integrar al Consejo de Salubridad General, organismo civil e institucional de salud para hacerle frente al Covid-19 y que pone la pauta de las fases sanitarias a seguir en todo el país.

Con la militarización de éste está claro que quien pone el ritmo y las medidas de control de población a través de este organismo "civil" es la cúpula militar, por eso es que todas las disposiciones implementadas son en lo fundamental policíaco-militares y no de salubridad, se imponen a través de estos cuerpos en las calles, carreteras, plazas públicas y todo espacio público del país medidas fascistas. Para ello ha servido el Plan DN-III.

Con esta justificación policía, ejército y marina corren a la gente de los lugares de concentración, se les impide a pequeños comerciantes ganarse la vida y se aterroriza al pueblo al generar un ambiente de incertidumbre y zozobra con todo tipo de "exhortos" de coacción.

La declaratoria de emergencia sanitaria nacional, se ha utilizado para justificar una mayor militarización del país y de las instituciones públicas; la vida pública se encuentra amenazada por la pretensión fascista que ya se lleva a cabo de facto en varias partes del país. Entidades como Chiapas son el claro ejemplo de esto, donde la regulación escalonada del transporte público durante el día y la suspensión total a temprana hora, así como el patrullaje las 24 horas del día que se vuelve hostil entrada la noche, constituye en los hechos un toque de queda.

Las medidas del Estado policíaco-militar que rallaban en el fascismo y que siempre quisieron imponer gobiernos anteriores como el de Calderón, hoy se aplican de manera inédita y sin el mayor cuestionamiento dentro del panorama generado por la pandemia del coronavirus. Hoy es una realidad la militarización de todo el país con un mayor despliegue de la Guardia Nacional, Marina, Ejército, policías estatales y municipales. Su principal labor se ha centrado en las acciones de intimidación y coerción contra la población bajo el supuesto de "dispersar concentraciones de más de 50 personas" de espacios públicos.

El despliegue de estos cuerpos policíaco-militares impiden el libre tránsito de personas tanto en carreteras como en ciudades y centros poblacionales importantes mediante la coacción y amedrentamiento abierto disfrazados de "exhortos" y de "retenes sanitarios".

Para el gobierno y empresarios, la prioridad no es la salud ni el bienestar del pueblo, su interés es contener, doblegar y terminar con la voluntad de lucha del pueblo contra el régimen ante el estado actual de la economía.

Si realmente ésta fuera la preocupación tanto de gobierno y empresarios en México se atenderían

de manera inmediata las demandas del pueblo que exigen atención gratuita y de calidad en todos los niveles de salud; se tomarían las medidas y acciones necesarias para terminar con el hambre y la miseria que padecen las masas trabajadoras.

La realidad es que ante las enfermedades de todo tipo y sobre todo las curables, el pueblo trabajador sigue muriendo por falta de atención o de medicamentos, se enfrenta permanentemente a un sistema de salud burocrático y desmantelado en beneficio de hospitales y clínicas privadas; con personal de salud que carece de todo tipo de materiales e insumos necesarios para la debida atención de los pacientes. Hecho que ha quedado desenmascarado con la pandemia del coronavirus por los propios trabajadores de la salud que también enfrentan y padecen esta política proempresarial desde sus centros laborales.

La principal dificultad que existe en nuestro país para enfrentar la pandemia es la política de salud que tiene al pueblo en la indefensión no solo contra el coronavirus sino contra todo tipo de enfermedades curables. Si la prioridad del gobierno y empresarios fuera la salud del pueblo, las medicinas serían gratuitas en todos los niveles y hospitales, clínicas y establecimientos de salud privados tendrían que ser puestos al servicio de la salud del pueblo sin costo alguno por ser un derecho constitucional.

Las condiciones de vida de las masas trabajadoras tendrían que ser cambiadas drásticamente, pero lo real es que viven en la precariedad, con carencia material de todo tipo, sujetas al beneficio de empresarios y oligarcas que tienen inversiones en la industria farmacéutica y servicios de salud, que por décadas han obtenido garantías por parte del gobierno para enriquecerse a costa de la salud y vida de los trabajadores. Los empresarios siempre han lucrado y lucran con la salud de los trabajadores y hoy no es la excepción.

Es difícil enfrentar cualquier enfermedad en medio de la carencia material, la desnutrición, mala alimentación, el desempleo, salarios insuficientes, la insalubridad por falta de servicios públicos como el agua, drenaje, pavimentación, vivienda digna, falta de centros y clínicas de salud, de personal médico y una larga lista de factores que enfrentamos las masas populares a diario con coronavirus y sin coronavirus.

El gobierno de la supuesta cuarta transformación ha avanzado más en la imposición de medidas antipopulares, profascistas y abiertamente fascistas, que cualquier otro gobierno anterior.

Lo que tanto criticó el actual presidente de México durante el sexenio calderonista, la militarización del país y aplicar el estado de excepción, y que dijo no haría una vez que fuera presidente de la república, que regresaría al ejército a sus cuarteles, hoy en pretexto de la emergencia sanitaria se fortalecen estas medidas. Por la vía de los hechos y sin que exista declaratoria oficial de la fase tres de la pandemia se implementan:

- El estado de excepción en varias partes del país, donde de facto se aplica en colonias, comunidades, municipios y las principales carreteras.
- La anulación de derechos humanos fundamentales y constitucionales como el de libre tránsito, libertad de organización y expresión, incluso el de estar informados al restringir la prensa y medios informativos que no sean los oficiales con las medidas adoptadas en todo el país que impiden la libre distribución de periódicos y medios informativos.
- Con las medidas implementadas a través del Consejo de Salubridad General se ha avanzado en la restricción y anulación de las garantías constitucionales en nuestro país. Se ha dejado al criterio de gobernadores y presidentes municipales la aplicación de la emergencia

sanitaria nacional en estricta coordinación y sujeción a las fuerzas armadas.

La prueba más fehaciente de que se está utilizando la pandemia del Covid-19 para afianzar el Estado policíaco militar está en lo contradictorio de las medidas impuestas: se dispersa y reprime a concentraciones de personas con los cuerpos represivos, pero éstos se desplazan y montan operativos conjuntos en horda; se les acuartela por cientos para garantizar el resguardo y movilidad de las mercancías.

Al Covid-19 se le utiliza para ocultar la violencia institucional, ahogar las demandas populares y llevar al olvido a las víctimas del terrorismo de Estado.

Se utiliza como instrumento para imponer la voz del Estado a manera de verdad absoluta a través de la dictadura de opinión y convalidación de la misma por los monopolios de la comunicación.

Para las masas trabajadoras ante la crisis económica y las medidas impuestas por la emergencia sanitaria nacional, es legítimo garantizar su existencia. El pueblo tiene el inalienable derecho de hacerse de los medios materiales de vida necesarios ante una crisis económica que amenaza su existencia y ante un régimen que no es capaz de garantizar el derecho a la vida a través del empleo digno.

Mercancías y bienes de toda especie para la sobrevivencia existen, sólo que se encuentran concentrados, resguardados y monopolizados en centros comerciales, bodegas y graneros. Están en manos oligarcas que se aprovechan de situaciones como ésta para seguir enriqueciéndose a costa del pueblo; lo contradictorio y absurdo es que lo que producimos con nuestras propias manos no lo podemos hacer de nuestro uso y goce por no contar con los recursos económicos suficientes.

La única forma de garantizar nuestros derechos constitucionales y universales es luchar por ellos de manera organizada. Las conquistas del pueblo trabajador son producto de su lucha histórica, ese es el camino a seguir en momentos de crisis.

Es necesario no renunciar a la movilización y a toda forma de protesta, estrechar la unidad y solidaridad entre el pueblo para hacer frente a las medidas de aislamiento y control social, al hambre y la violencia institucional.

Como pueblo, debemos mantener la exigencia de cese al terrorismo de Estado y el regreso a los cuarteles de los cuerpos policíaco-militares. Los crímenes de lesa humanidad y de Estado como la desaparición forzada y la ejecución extrajudicial se siguen cometiendo en todo el país y se mantienen impunes.

El silencio cómplice de los monopolios de la comunicación en esta materia se suma a la política oficial de condenar al olvido las demandas y exigencias de juicio y castigo a los responsables de la política de terrorismo de Estado que se aplica en todo el país; los reflectores mediáticos sólo se centran en la agenda que se ha impuesto con la emergencia sanitaria del coronavirus, mientras se cometen ejecuciones, desapariciones, desplazamientos forzados y represión.

Las cifras de las víctimas del terrorismo de Estado y la violencia institucional continúan en ascenso y superan de manera abismal las causadas por el Covid-19; la inanición a consecuencia de la miseria y la pobreza es más lacerante que la amenaza de la pandemia, en tanto que la imposición de medidas fascistas constituyen la amenaza más grave para el pueblo de México.

pdpr-epr

REALIDAD OBJETIVA, GOBIERNO Y EXPLOTADOS

El carácter del capitalismo

La pandemia del COVID-19 pone al desnudo el carácter y esencia del capitalismo, éste en sus cíclicas crisis ilustra las contradicciones que engendra la propiedad privada de los medios de producción; la condición del capitalismo históricamente ha sido antihumana, somete al hombre a un intenso proceso de deshumanización expresado en el individualismo acendrado.

Desde las instituciones de la actual administración se niega o se pretende ocultar que el principal problema no es el sanitario sino la crisis económica que hoy se presenta después de una larga gestación; el presentar de manera mediática el fenómeno socioeconómico de manera invertida demuestra que *la crisis económica es mucho más profunda de lo que se observa.*

Toda crisis económica va acompañada de su

Marzo, abril y lo que va de mayo en el marco de la crisis económica y sanitaria nos muestra la realidad a la que nos enfrentamos los mexicanos, ésta para las masas trabajadoras se presenta de manera desgarradora al ponerlas en un dilema para su existencia, trabaja o perece de hambre; mientras tanto, desde el poder económico la realidad es percibida desde otra condición, se les presenta como un asunto para preservar los mecanismos que reproducen la explotación del hombre por el hombre.

respectiva crisis política donde se manifiesta el carácter del gobierno y de la política que lo sustenta. Ésta al ser aun neoliberal sólo beneficia al capital monopolista y en nuestro país queda al descubierto la esencia antihumana del neoliberalismo en la medida que el actual sistema de salud en el país es incapaz de enfrentar una epidemia que en realidad no es tan mortífera como se ha promocionado, otras pandemias han sido más catastróficas en la historia de la humanidad que la ha reducido en un 50 por ciento.

Negación del ser social

Las medidas sanitarias, la cuarentena que consiste en un aislamiento social obligado niegan la esencia del ser genérico, éste por esencia es social, por consiguiente, las medidas de "contención" lo inducen a todo lo contrario del ser gregario y fortalece el individualismo donde la salud de uno implica la enfermedad de muchos.

La pandemia pone al desnudo, a ojos de expertos y neófitos de que la salud en el capitalismo es una mercancía, una mina de oro porque la enfermedad generalizada significa un jugoso negocio para las empresas monopólicas; en ese contexto es el río revuelto para los negocios, éstos siempre los realizan empresas monopólicas o individuos que están entrelazados con el poder político, una ley del capitalismo donde el poder económico lleva implícito el político.

La realidad nos ilustra y demuestra que la filantropía burguesa no resuelve la esencia del problema en una sociedad fincada en la explotación del hombre por el hombre, con las medidas de "solidaridad" lo que se asegura es la reproducción de los mecanismos que le dan vida al capitalismo.

No es la preocupación de la salud de la sociedad, la filantropía burguesa a la vez que trata de mitigar la conciencia del que explota persigue garantizar que el esclavo moderno regrese a las filas de la producción, a la vez que se proyecta el falso humanismo burgués donde un acto cotidiano se presenta como una acción heroica.

La falta de salud para el pueblo es evidente, con la pandemia se hace inocultable la desigualdad social que priva en el país, porque mientras quienes tienen solvencia económica el aislamiento social lo pasan en una cotidianidad que destaca por la improductividad; el ocio es la principal actividad del "quédate en casa", en tanto que para el pueblo trabajador su principal preocupación es cómo resolver la sobrevivencia económica; para los que son obligados a engrosar, temporal o permanentemente al ejército industrial de reserva su productividad no disminuye porque en el barrio, la colonia, la comunidad la actividad laboral es de siempre porque de lo contrario significa más precariedad.

La vida humana en el capitalismo no importa, no es prioridad, para el burgués lo destacable es la explotación de la fuerza de trabajo, extraer hasta la última gota de plusvalía que genera en el proceso de la producción de los bienes materiales que requiere la sociedad para su existencia; la economía capitalista está en profunda crisis y el covid-19 es el perfecto argumento para tratar de ocultarla y enmascarar las medidas profascistas, porque por mucho que se diga "proteger" la vida de la ciudadanía resulta falso en la medida que el proceso productivo no se ha detenido, el obrero, el asalariado diario se presenta al centro de trabajo, de no hacerlo significa perecer de hambre.

El aislamiento social al que han empujado las autoridades como medida preventiva ante la pandemia no da el resultado deseado, si el pueblo no la atiende al pie de la letra es porque hay una razón socioeconómica, una fuerza de mayor importancia, la sobrevivencia.

El burgués y el mundo que lo retroalimenta es el único que tiene la posibilidad de aislarse, de negarse como ser gregario; para el proletario, para el asalariado, para el hombre del campo que no tiene tierra, en sí para el que sólo tiene su fuerza de trabajo no hay opción, por consiguiente, en ello no hay acto heroico porque no hay conciencia ni sentimiento superior que lo mueva, sino el simple acto de garantizar la existencia como fuerza de trabajo.

La burocracia y los sectores pequeñoburgueses son quienes levantan la bandera del aislamiento social, en el acto se refleja la ignorancia, el miedo; pueden sobrevivir en la medida que tienen cierto ahorro económico, pero ¿Cuánto tiempo?; el

burgués puede darse ese gusto, es parte de su visión del hombre individualista, egoísta que no le importa los destinos de la humanidad en tanto hay trabajadores que se "sacrifican por él" y que acuden a diario a sus empresas porque son parte "esencial de la economía"; para quien conforma la burocracia y los sectores socialmente improductivos les parece un acto heroico que otros trabajen para que ellos puedan existir en su concepción reaccionaria y parasitaria acerca del hombre.

El aislamiento social niega la condición social del ser humano, lo induce a un intenso proceso de autodestrucción como ser genérico, social e histórico, lo empuja a un estado cuasi primitivo en tanto que rompe con su condición gregaria.

La familia en el capitalismo

En el capitalismo en tanto que existe la explotación del hombre por el hombre en general la familia en términos judeocristianos no existe, ésta es disfuncional en la mayoría de los hogares sea porque en el medio proletario la falta de medios materiales engendra todo tipo de conflictos o porque el exceso de medios lleva implícita una vida de ociosidad, en ambos casos el problema se resuelve de manera diferente.

El llamado a "convivir con la familia", a "platicar con los hijos" es insustancial, resulta pueril en tanto que para el hogar proletario la principal preocupación es cómo sobrevivir sin salario, sin trabajo o en condición de subempleado, la solución resulta sencilla y práctica: ¡Hay que salir a trabajar!; para los sectores que conforman la burocracia, la farándula, "los hombres de negocio" y su entorno cercano la vida improductiva es su característica, la ociosidad y superficialidad es lo que fundamenta todas las "recomendaciones" de convivencia familiar.

El aumento de la violencia intrafamiliar habla de la inexistencia de la familia en la sociedad burguesa, en ésta en tanto que no está garantizada la vida con dignidad la mayoría de los hogares son disfuncionales, es la regla y no la excepción, el aislamiento del conglomerado social la hace más evidente.

El patriarcado y el machismo es un fenómeno histórico que tiene que ver con la misma existencia del capitalismo como modo de producción, su acotamiento o desaparición no será un problema de solución cultural, educativo o moral; dejará de existir en la medida que desaparezca lo que le da base material, la explotación del hombre por el hombre y la existencia de la propiedad privada de los medios de producción.

Ser trabajador es igual a ser explotado

No hay nada de heroico el ser trabajador de la salud, la profesión lleva implícito trabajar en medios insanos, tratar con pacientes los cuales por esencia acuden al centro de salud porque está enfermo, sobre todo en la sociedad mercantil donde el principio de salud es correctivo y no preventivo; el eslogan de que el "ejército de blanco" son los actuales héroes es parte de la demagogia y la campaña mediática, sólo quien está fuera del proceso productivo de bienes materiales se sorprende de un acto cotidiano que lo presentan como extraordinario.

El hecho no diluye la actitud humana en algunos trabajadores de la salud que ven en el semejante al hermano de clase. Los agoreros del miedo colectivo han incentivado el miedo, la ignorancia y el racismo que se traduce en rechazo a los trabajadores de la salud, promueve la confrontación entre hermanos de clase, entre los desposeídos que en su mayoría no gozan o encuentran miles de trabas para ejercer su derecho a la salud.

No hay heroísmo en el acto de trabajar bajo la pandemia cuando hay hambre, cuando la "puta necesidad", como dice nuestro pueblo, te obliga a salir a "corretear la chuleta" con "todo y bozal como burro", he ahí la esencia del problema; ser

trabajador implica presentarte al trabajo para que te exploten aún y cuando vean en ti al vicho que transporta todo tipo de patógenos.

No hay acto sobrehumano en realizar la actividad creadora del hombre si la preparación técnica pone en su campo de acción al médico, al enfermero, camillero, es decir, a los trabajadores de la salud, para ello han recibido preparación técnica y ese es su trabajo por el cual recibe una remuneración económica.

El obrero, el asalariado que es explotado vive al día, no "tiene la capacidad económica de ahorrar", nunca la tendrá por su condición de explotado; razón por la que tiene que salir a trabajar a diario, cada mañana tiene que presentarse al centro de trabajo para ser explotado, de otra manera muere de hambre él y su estirpe, en esa perspectiva no hay acto heroico que se mantenga en la cadena productiva, es explotación.

¡Quédate en casa! Inviable

El "quédate en casa" es imposible para la familia del obrero, del asalariado, del subempleado, del que vive al día; quedarse en casa es aceptar morir por inanición; la pandemia no se puede enfrentar con esas medidas de corte feudal, para el que vende su fuerza de trabajo a diario sería aceptar su sentencia de muerte; la contradicción es evidente, emana de la economía capitalista, ésta tampoco puede parar del todo, sería la muerte del capital, por eso la industria no ha parado y sin importar cuantos trabajadores se infecten el burgués no tiene la intensión de parar porque su industria, sea la que sea, a su juicio es esencial.

Lo mismo sucede con el aparato represivo, éste no ha parado en la contingencia, su accionar se hace sentir, está para proteger los intereses del capital y no los del pueblo. En ambos casos reflejan el doble carácter moral de la economía capitalista, por un lado, se promueve el individualismo con el "quédate en casa" que se traduce en sálvese el que pueda, cada uno vela por los suyos, al mismo tiempo, el capital demanda que la fuerza de trabajo se presente a diario para ser explotada, y si enferma, hay millones que hacen fila para ofrecer su fuerza de trabajo.

Mientras desde el gobierno y los medios de comunicación insisten en "quédate en casa" la realidad es otra, los obreros que no tienen más que su fuerza de trabajo tienen que laborar a "postura de gallina"; ni patrones, ni gobierno, ni autoridades sanitarias hacen nada para resolver dicha contradicción, es la naturaleza del capitalismo, su rostro inhumano se muestra crudamente.

El hecho que en San Quintín, California, más de 200 mil trabajadores agrícolas estén expuestos al Covid-19 nos muestra la incongruencia de un gobierno que dice procurar por los pobres, pone en evidencia el carácter elitista de la salud y desnuda el grado de explotación asalariada; los asalariados deben trabajar por una simple razón, si se "quedan en casa" mueren de hambre, sobre sus espaldas burocracia y sectores no productivos, como los de la farándula viven refugiados en sus hogares, con ese hecho se convierten en promotores del miedo y a la vez contribuyen a la sumisión social.

La lógica de la vida capitalista es inocultable, en los estados, municipios o alcaldías que registran mayor movilidad es ahí donde está concentrada la fuerza laboral, ésta tiene que trabajar para medio vivir, no es que sean "pendejos", "necios", "ignorantes" o "porque sólo andan en fiestas" como afirman políticos de oficio profascistas y racistas, su planteamiento resulta de la ignorancia sociológica y sus concepciones reaccionarias sobre la sociedad y el hombre.

El ¡Quédate en casa! Para un proletario y para el campesino pobre significa perecer de hambre.

La dictadura de opinión y la reacción

La dictadura de opinión hoy adquiere otra dimensión y dinámica, ayer los mercenarios de la comunicación vivían del erario público, eran parte

de los puntales para el sostenimiento del régimen económico y político que garantizaba a una minoría el exceso, el derroche, el enriquecimiento rápido; propalaron la mentira de que con las reformas neoliberales beneficiaban a "México", fueron el principal puntal para la defensa del pacto oligarca denominado Pacto por México, constituyeron la punta de lanza para la defensa de los gobiernos antipopulares y su política de terrorismo de Estado. Sus servicios se pagaron con creces hasta con salarios de un millón de pesos al mes o por artículo.

Hoy, al perder ciertas canonjías los promotores de la dictadura de opinión ejercen una crítica insustancial, promueven el miedo colectivo, son agoreros de las peores desgracias, es la crítica reaccionaria que empuja a la toma de más medidas fascistas que se traducen en más opresión política.

Cierto que su crítica no ayuda para la transformación del país, por el contrario, es conservadora y todo lo conservador es reaccionario, sin embargo, los destinatarios de la crítica navegan sobre aguas de la conciliación y la ambivalencia, la falta de contundencia para frenar la ofensiva reaccionaria sólo fortalece a los promotores de la reacción.

La pandemia ha sido también el argumento perfecto para reforzar la dictadura de opinión, destacan países conocidos por su política de violar derechos humanos, es la expresión brutal de la dictadura del capital.

No sólo periodistas son las víctimas, lo es en sí toda la población que ve en algunos casos restringidos sus derechos, en otros anulados de golpe, con cada una de las medidas autoritarias se refuerza el Estado policíaco militar que en las últimas décadas de hegemonía imperialista ha sido la exigencia para garantizar la existencia de la sociedad capitalista.

Contradicciones interburguesas

La actual coyuntura refleja las diferentes contradicciones sociales que existen en el país, la más visible tiene un carácter interburgués; son las pugnas entre los diferentes segmentos de la clase que detenta el poder, confrontados en torno a la solución a la crisis que enfrenta el régimen, unos se agrupan con el "cambio" con el "nuevo gobierno", los otros exigen más medidas fascistas para tener mayor control social, es decir, buscan la salida fascista para garantizar sus intereses de clase.

En esa lógica el PAN encabeza la reacción y es la punta de lanza contra el gobierno emanado de un proceso electoral para oxigenar al régimen; desde el gobierno en turno, se ha olvidado del bono de 30 millones de votos y "gobierna para todos", empantanado en sus propias contradicciones ve moros con tranchetes donde no los hay, como también la reacción ve comunistas donde ni por error existen.

Gobiernos y políticos de origen panista o priista se enfrascan en contradicción con el gobierno federal, ésta tiene un carácter secundario fundado en la exigencia de más presupuesto, en la exigencia de más dinero para "combatir" la epidemia. Farsantes, es lo que menos les preocupa.

Violencia de clase y militarización

La pacificación sobre la justicia transicional se exhibe en sus limitaciones y fracaso, la violencia lejos de disminuir se acrecienta por todo el país, la estadística, incluida la oficial, no miente, ilustra hechos que van más allá de la voluntad de los funcionarios; si marzo fue el más violento, dicha cifra queda obsoleta con los acontecimientos en abril, un día de violencia sepulta al otro en la estadística.

La violencia que azota al país, por enésima ocasión lo señalamos, tiene origen en las estructuras del régimen económico y político. La que hace mayor daño al pueblo no es la que producto de la pobreza induce al cometido de actos

ilícitos individuales; la que tiene impacto en toda la vida nacional es aquella que emerge de los diferentes grupos de poder que aún no terminan por ajustarse al reacomodo político y económico que significó el arribo de una nueva administración, también aquella que tiene que ver con la violencia contra el pueblo organizado, en conjunto se expresa la violencia de clase contra las masas explotadas, contra el pueblo organizado y en específico contra el sujeto político que ejerce crítica al régimen.

Aunque se niegue desde gobernación, el ¡Quédate en casa! Y el conjunto de medidas restrictivas y de aislamiento social, en los hechos es un Estado de excepción, es decir, constituye un reforzamiento de la dictadura burguesa a través del Estado policíaco militar. El hecho cotidiano refleja un mayor e intenso proceso de militarización donde los energúmenos y los gorilas actúan con plena impunidad, verbigracia, el secretario de seguridad en Tabasco, el gobernador de Michoacán y Jalisco.

Si las diferentes expresiones de violencia que azotan al país no han disminuido en el marco de la pandemia, reflejan que es un problema estructural del modo de producción y que toda medida moralina para su solución no resuelve nada, palabras y discursos quedarán en el aire; si es estructural tiene una base económica de donde se desprende la condición social, por tanto, tampoco se soluciona con más medidas policíacas o militares, ambas inducen más violencia, la del Estado.

El hecho de que millones de mexicanos sean obligados por fuerza de ley al confinamiento forzoso y que los índices de violencia no disminuyan refleja el carácter estructural de la violencia, su condición de clase en tanto que los crímenes de lesa humanidad no desaparecen, en tanto que la ley se ejerce sólo para el desposeído, es el claro indicativo de que la violencia tiene un solo origen: el poder económico y político.

Si el confinamiento es voluntario, ¿por qué se permiten actos de terror de Estado por gobiernos estatales y municipales? ¿Dónde queda la federación? Por toda la geografía nacional se observa el estado de sitio de facto, gobiernos estatales y municipales transitan por la salida fascista al amparo del supuesto combate al Covid-19.

La búsqueda de los detenidos-desaparecidos no es "una tontería", constituye una exigencia popular, es un crimen de lesa humanidad que a pesar de la contingencia sanitaria no mengua, es parte de la realidad nacional que se pretende ocultar o ignorar bajo el argumento sanitario.

Un botón de muestra

El gobierno de Silvano vale por los resultados de su política, la masacre de Arantepakua es ilustrativa, un gobierno que se dice democrático se apoya en el aparato represivo para imponer su política antipopular, el resultado es claro, mayor fortalecimiento del Estado policíaco militar. El hecho concreto confirma la coincidencia con los gobiernos panistas que se han caracterizado por desatar la violencia de clase contra el pueblo.

En el actual marco de la pandemia, de nueva cuenta aflora la tendencia reaccionaria de dicho gobierno, las medidas que se toman, entre ellas el virtual estado de sitio y la imposición de medidas profascistas tienen un solo fin, el chantaje político al gobierno federal para acceder a más recursos.

En nombre de la pandemia se justifica un proceder de gobierno que a todas luces viola derechos humanos, ejerce la violencia sistemática contra los trabajadores y en nombre de la "protección" de la población se esfuman millones de pesos que no son invertidos en la salud pública. Es obvio que el aparato policíaco militar pide cada vez más recursos para su sostenimiento, para las fuerzas represivas todo el presupuesto, para la salud del pueblo, sólo declaraciones mediáticas,

típica farsa de los gobiernos antipopulares y represivos.

Sistema de salud pública en crisis

La "deficiencia estructural" en el sistema de salud al que se refiere el subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López-Gatell, en realidad es el resultado concreto del proceso de privatización de la salud que impusieron gobiernos priistas y panistas, a exigencia de la oligarquía y los organismos internacionales que promovieron la política económica del imperialismo.

Se puede decir que esa es la "herencia" y que son muchas las resistencias a las que se enfrenta el actual gobierno, sin embargo, no se ha hecho lo necesario para revertir dicho proceso; ya no basta con señalar el resultado de una política, sino ir de frente y con todo contra los responsables de la cuasi inexistencia del sector salud que garantice el derecho al pueblo de estar sano.

La estrategia tomada por el gobierno para enfrentar la pandemia del Covid-19 involuntariamente es el reconocimiento del grave problema que existe en el país, a la salud sólo acceden los que tienen riqueza, para los millones de mexicanos que carecen de ella viven al día, tienen que trabajar, venden su fuerza de trabajo o son parte del subempleo para poder subsistir de manera precaria.

Otra verdad surca la realidad, cierto es que la actual epidemia cobra vidas, pero más han cobrado la violencia que azota al país, más generan las enfermedades propias de la pobreza, más daños engendra la desnutrición. La violencia de Estado se ha trocado en más de un millón de víctimas, entre desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, y de este hecho pocos se atreven hablar de su esencia y magnitud.

El déficit de 200 mil médicos y enfermeras habla de la magnitud de la crisis económica, de la política laboral, es el resultado directo de la privatización del sistema de salud. La otra vertiente, en el mundo y en el país ha quedado demostrado que el sistema privado de la salud NO PROPORCIONA SALUD AL PUEBLO, SÓLO PROCURA GANANCIAS ECONÓMICAS A LOS BURGUESES QUE INVIERTEN EN ELLA, la salud deja de ser derecho para el pueblo para convertirla en mercancía, en una abstracta e inalcanzable oportunidad para la mayoría de la población.

Hay que sumar a las deficiencias el carácter esquemático y burocrático del sistema que termina por anular el derecho a la salud, un interminable laberinto burocrático que, junto a la actitud antihumana de la burocracia, al paciente no se le ve como ser genérico o como ser natural enfermo, sino como el mal de todos los males, el causante de trastornar su vida improductiva.

Salida revolucionaria

La crisis económica que vive el capitalismo no se resuelve con medidas reformistas; la crisis de salud que asola al mundo tampoco se resuelve con acciones paliativas sin afectar al sistema privado de la salud, en perspectiva de las masas oprimidas la única salida viable es de carácter revolucionaria.

Si en nombre de la pandemia, sin importar su magnitud, se pretende anular derechos, ocultar la realidad y tomar medidas anticrisis sin que generen protesta e inconformidad; si bajo el amparo de la crisis de salud se busca justificar el fortalecimiento del Estado policíaco militar y el estado de sitio, los asalariados y los desposeídos debemos hacer conciencia de que la única salida viable es la revolución social.

¡A salir del azoramiento! ¡A romper las cadenas de la opresión salarial! ¡A conquistar los derechos conculcados a golpe de la acción organizada de las masas oprimidas!

pdpr-epr

LA CRISIS ECONÓMICA EN EL MARCO DE LA PANDEMIA DEL COVID-19

En una crisis económica los efectos más perniciosos de ésta siempre serán más severos en las economías "emergentes", éstas en realidad son economías dependientes del imperialismo y en esa lógica resulta estéril o pueril suponer que se puede llegar a un acuerdo con los países imperialistas y organismos financieros de éstos, lo único que priva para ellos es garantizar sus intereses. Las decisiones de Trump en torno a la actual crisis económica y sanitaria lo confirman, también las medidas que toma el FMI, lo que hay que esperar son los efectos de la crisis, pegarán en México a gran magnitud.

Muchos dicen que hay que ver el mundo de manera diferente, que es el logro por el Covid-19, una verdad a medias, la pandemia no ha hecho más que poner a flor de tierra el carácter rapaz e inhumano del capitalismo sea cual sea su régimen económico y político, su condición siempre será la explotación del hombre por el hombre; si en verdad se busca un cambio, éste tiene que ser radical, tomar por asalto la fortaleza capitalista e instaurar un gobierno que encarne los intereses populares, fortalecer la ruta reformista no tiene sentido, quita a las masas su carácter revolucionario.

La revolución socialista es la estrella del norte que ilumina el camino de las masas explotadas, en tanto no trabajemos para que sea una necesidad política comprendida por los trabajadores, cualquier senda que se escoja dentro de la democracia burguesa sólo fortalece a la dictadura del capital.

En su momento se denunció que el Fobaproa era una medida político-económica que sólo beneficiaba al capital monopolista, es decir, sólo los burgueses se beneficiaban de él, y en efecto, es un atraco al recurso público. Nada de qué

extrañarse porque bajo la economía neoliberal el Estado deja de tener rectoría en la economía y sólo está para asegurar los intereses del capital monopolista, sea tansnacional o de carácter nacional, la oligarquía es la única beneficiaria de las políticas gubernamentales.

Al igual que la deuda externa, el Fobaproa debería de ser anulado, la deuda externa debería declararse por lo menos una moratoria. Medidas radicales es lo que demanda el momento, pero es pedir mucho a un gobierno que se destaca por decir una cosa y actuar en otra dirección.

Parte de la política de los gobiernos neoliberales fue la de incrementar constantemente la carga fiscal a las masas trabajadoras, al pequeño y mediano propietario, a la micro, pequeña y mediana empresa, para éstos la carga fiscal siempre ha significado una pesada loza que hay que cargar, mientras que las grandes empresas, los monopolios eran exentados de mil maneras, un

mecanismo muy recorrido es la falsa filantropía burguesa que por medio de “asociaciones” y “fundaciones” escamotean el pago de impuestos, al final toda la inversión le es devuelta.

La deuda de 50 mil millones de pesos que deben las grandes empresas al fisco es el ejemplo más claro al respecto, de la personificación de dichas empresas es el epicentro de toda la campaña reaccionaria que embota la conciencia de las masas, levantan infundios que inducen a la violencia reaccionaria y presentan como comunistas a quienes ni un ápice tienen de ello.

Los grandes deudores no son muchos, 15 es el número hecho público, tampoco hay que buscarle tres patas al gato, las grandes empresas pertenecen a un reducido número de oligarcas, si se habla de 15 compañías monopólicas es un dato revelador porque la oligarquía mexicana está conformada por menos de 12 individuos.

Es más que obvio, la pandemia del Covid-19 es el distractor perfecto para tratar de ocultar la profunda crisis económica capitalista que azota al mundo, sus efectos son devastadores de por sí, pero que con la pandemia se aceleran y se hacen

Al igual que la deuda externa y el Fobaproa, a los grandes deudores no se les debe hostigar, se les debe aplicar el tan mencionado estado de derecho, medidas contundentes contra ellos es lo que reclama la política, sin embargo, toda medida que pretenda “conciliar” sólo envalentona a dichos burgueses, medidas ejemplares que seguramente no veremos.

inocultables, la pérdida de 26 millones de empleos en EU es la punta del iceberg, en México aún falta mucho por ver, el ejército industrial de reserva aumentará sus filas y el hambre asolará en varias regiones.

La fuga de 166 mil 540 millones de pesos durante el mes de marzo en el marco de la pandemia nos habla del carácter depredador del capitalismo, los inversionistas simplemente ponen

su capital ahí donde hay garantía de sus intereses, donde no los hay les importa un bledo con lo que suceda al retirar su capital; no deja de ser un dato revelador de la magnitud de la crisis económica.

Parte de los principales beneficiados en el marco de la pandemia son los banqueros, éstos como siempre reciben los estímulos y apoyos financieros para que sigan operando, si bien es cierto que ya no tienen públicamente el apoyo que otros gobiernos les propinaron, el actual gobierno no los ha dejado en la orfandad.

La cruda realidad confirma que el principal beneficiario es el monopolio, éste se fortalece en tiempos de crisis y en la actualidad el capitalismo está sumido en una profunda crisis estructural, que por medios propagandísticos se pretende culpar a agentes externos y no a las propias leyes del desarrollo capitalista.

La crisis alimentaria es inocultable, sin embargo, no es el Covid-19 el responsable sino la crisis que vive el capitalismo como modo de producción, que, sin importar el desarrollo de las fuerzas productivas, los alimentos no están ni disponibles ni al alcance de millones de seres humanos por las condiciones de precariedad que viven.

La pandemia lo que hace aún más visible es la existencia de dicha crisis alimentaria que va de la mano de la ambiental en tanto que sólo se producen mercancías que generan rápida acumulación, la contradicción contemporánea en la economía capitalista estriba en el enorme desarrollo de las fuerzas productivas y la imposibilidad de las masas de acceder a los alimentos; destrucción del medio ambiente y el hambre son dos fenómenos producto de la explotación irracional de los recursos naturales, así como de la explotación del hombre por el hombre, son la expresión de las consecuencias de las leyes del desarrollo capitalista y no la maldad o bondad de los hombres, mucho menos por la acción perniciosa de un virus.

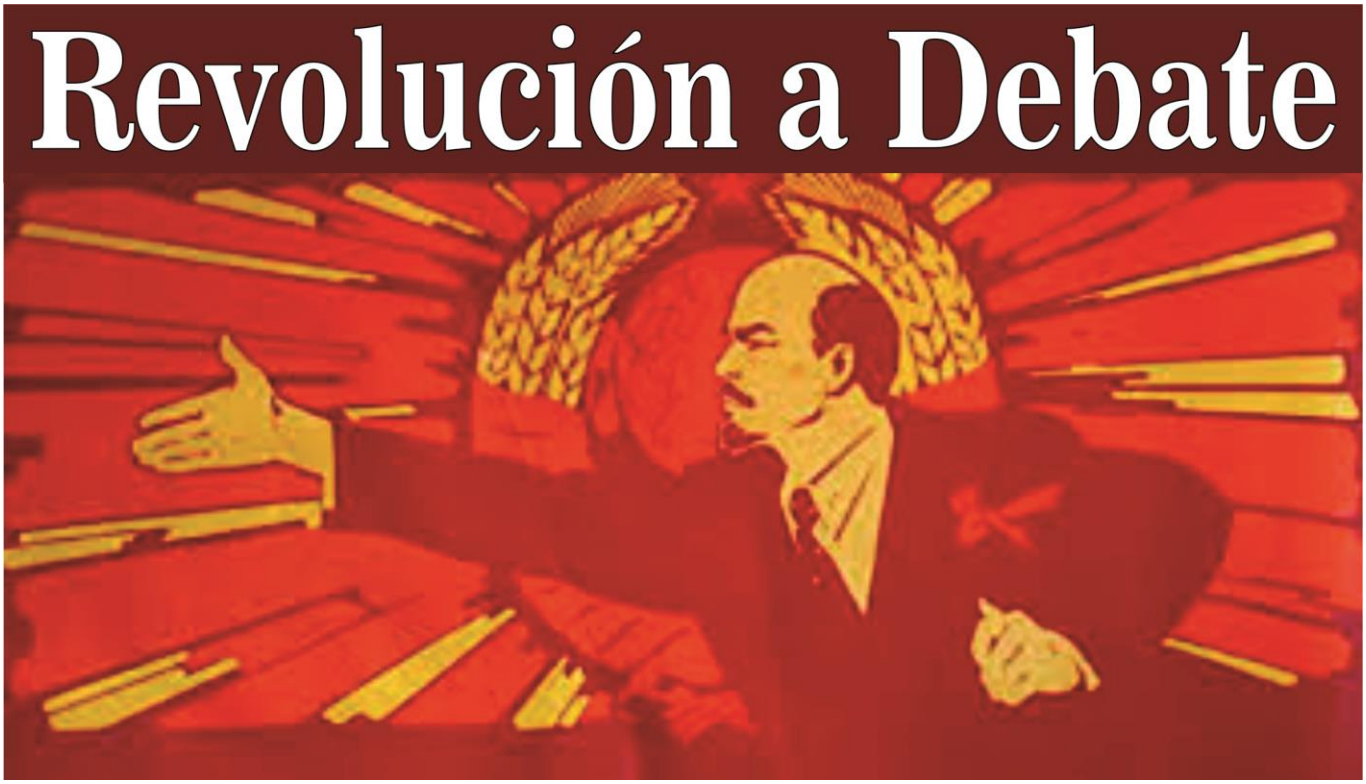
La crisis económica es de tal magnitud que en México en el marco de la pandemia se han perdido alrededor de 800 mil empleos, a tal fenómeno hay que agregar que la industria de la construcción ha perdido hasta hoy 300 mil empleos, se augura que serán 500 mil para finales de abril tanto por la crisis económica como por la pandemia.

El acto “solidario” de los empresarios y banqueros en el marco de la actual crisis económica y sanitaria, consiste en asegurar sus intereses e incrementar sus ganancias sobre la desgracia de millones de mexicanos; los primeros hacen el “gran sacrificio” al mantener activas sus empresas, Bimbo es un caso concreto, su cadena de producción lejos de disminuir aumenta por efecto de las medidas aislatorias que se tomaron; los segundos su conducta “filantrópica” los lleva a mantener aún más cautivos a sus clientes, difiere sus deudas para otros tiempos pero nunca se condona una deuda, por el contrario, acciones de coacción proliferan para asegurar sus ganancias.

Gobernadores, presidentes municipales y políticos de oficio son responsables activos en el intenso proceso de pérdida de empleos, de la quiebra de micros, pequeños y medianos negocios. Con sus medidas feudales y chovinistas aceleran el proceso de empobrecimiento de la población.

¡Basta de mentiras! El principal problema al que se enfrenta el país es la crisis económica que tiene rato de gestación; en lugar del aislamiento social, romper con éste y volcar la fuerza de las masas oprimidas contra la fortaleza capitalista.

odpr-epr



El camarada Stalin en el siglo XXI

El 5 de marzo se conmemoró el aniversario luctuoso del camarada Stalin, uno de los maestros internacionales del proletariado, a quien de manera cobarde la burguesía y su aliado el trotskismo vilipendian, calumnian y satanizan para tratar de sepultar su ejemplo e impedir que éste fuese el faro de quienes se proponen transformar revolucionariamente las sociedades capitalistas.

En cuanto Stalin falleció la contrarrevolución acuerpada en el trotskismo levantó cabeza, en lo inmediato se encaramó en las estructuras de dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y desde ahí orquestó una campaña reaccionaria denominada **"desestalinización"** que operaron en todas las esferas de la vida económica, política y social de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Tras el funesto informe secreto de Nikita Kruschev, (1956) en el seno del PCUS se desató una campaña de odio y persecución de los marxistas consecuentes, a quienes se les acusó de ser "estalinistas", se les depuso del partido, condenó al ostracismo político, y a muchos se les asesinó a través de juicios sumarios al estilo de la santa inquisición. De lo que acusan a Stalin es lo que hicieron los trotskistas encabezados por Kruschev.

Con el argumento de la "desestalinización" se desplegó una política de contrarrevolución velada al interior de la URSS, en tres décadas fueron minando los cimientos leninistas con los que se edificó la unión soviética, para finalmente desarticularla, desde adentro se sembró la duda, se desarmó ideológicamente al proletariado, se domesticó a la juventud para que aceptara de manera dócil las reformas con la llamada *Perestroika*, con la cual se coronó la contrarrevolución al desintegrarse la URSS y retornar a la economía capitalista del "libre" mercado.

Se destruyó la ideología comunista para castrar el espíritu revolucionario de las masas e implantar la ideología burguesa encubierta con el sofisma de la "democratización" y la "modernización", hasta qué en 1991 se concretó la disgregación de la URSS.

Tras dicho golpe contrarrevolucionario se redobló la campaña internacional contra el marxismo y sus más fidedignos representantes, la calumnia, la mentira, el engaño y la tergiversación de la realidad se constituyeron en los ejes centrales de la propaganda imperialista para imponer la concepción liberal burguesa.

Dicha campaña política e ideológica tuvo como objetivo desarmar al proletariado internacional para que este quedara a la deriva, sin rumbo y a merced de concepciones vacilantes, pusilánimes que condenan al proletariado a seguir bajo el sometimiento de la dictadura del capital.

Y en efecto, la propaganda imperialista y sus operadores los trotskistas lograron adormecer la consciencia revolucionaria de una parte de las masas trabajadoras, que subsumidas en la explotación y la despersonalización que engendra la enajenación, se conforman con subsistir mendigando un salario cada día más raquítico.

Fiel a su conducta revisionista y contrarrevolucionaria, hoy el trotskismo no deja de calumniar e injuriar a Stalin, en toda fecha histórica y conmemorativa de la Revolución Bolchevique, satanizan a Stalin, al tiempo que elevan a "mártir" y "prócer" de la revolución a Trotsky , entre las sandeces repetidas como loro están el llamado "culto a la personalidad" y los epítetos de "dictador", "exterminador", culpable de miles de muertes y crímenes "atroces", entre otras calumnias no menos deleznables.

¿Por qué suscita tanto odio Stalin a los trotskistas? Porque ellos representan en todo momento la contrarrevolución encubierta de un lenguaje de apariencia marxista, porque son enemigos de la revolución socialista, reconocen en la herencia teórica y práctica de Stalin un peligro al statu quo capitalista.

Stalin fue el más fiel discípulo de Lenin, el máximo representante del leninismo, su figura política que representó la vanguardia del pueblo soviético, evocaba la Revolución Socialista de Octubre, la gesta libertaria por la que el pueblo ruso realizó esfuerzos, hazañas y sacrificios de toda índole. Razón por la cual los amantes de la contrarrevolución se empecinan en destruir la figura política de Stalin.

Sobre los guiones de la "desestalinización", el repudio al "régimen totalitario", por la "democratización", … se ha sustentado la propaganda contrarrevolucionaria, se han elaborado *películas, documentales, revistas, tesis académicas y libros* de todo género.

Uno de dichos libros es el intitulado PADRECITO STALIN, NO VUELVAS, publicado en 2013 por *Rosa Luxemburg Stiftung y Para Leer en Libertad A. C.*, según su introducción, para *promover un debate necesario en la lucha por sociedades emancipadas, socialistas y democráticas, única manera de romper inevitablemente con el estalinismo como sistema*[1].

En dicha antología de cepa trotskista que data de la década de 1930, se anota que se *pone* en *circulación* para *abrir una puerta a las lecturas y el debate*. Sin embargo, no hay debate, sólo aberraciones abigarradas de índole maniquea, todo se encajona en los unilaterales y trillados discursos trotskistas contra *el estalinismo, la casta burocrática personificada en la figura de Josep Stalin…, el partido único, la condición de la vanguardia*… en fin, todos los "males", "desaciertos", "errores" y "crímenes" habidos y por haber, se los atribuyen al *termidor soviético*, Stalin.

¿Tiene sustento la calumnia contra Stalin de ser burócrata? No, tal patraña es absurda e insultante a la inteligencia humana, pues es de sobra conocido que Stalin fue un revolucionario que estuvo en la primera línea del combate, produjo teoría a partir de su experiencia práctica vinculada de manera directa a las reivindicaciones de las masas obreras y campesinas.

[1] PADRECITO STALIN, NO VUELVAS

Dicha mentira fue formulada por Trotski producto de su resentimiento y su concepción pequeñoburguesa de la cual jamás se desprendió. Lo que caracterizó a Stalin en su personalidad fue su sagacidad para poner en práctica los principios leninistas de organización, ante todo, era un hombre práctico, enemigo del burocratismo y la incapacidad política.

Al marxismo teórico-práctico, sus principales tesis y categorías como la dictadura del proletariado, en lo inmediato se le lapida con el estigma de *pensamiento doctrinario* y *totalitario*, democráticamente se sataniza todo esfuerzo y avance de la ex URSS, se criminaliza el derecho del pueblo soviético a la libre autodeterminación, a la defensa de su soberanía ante el intervencionismo de las potencias imperialistas.

Se llega al absurdo y ridiculez de atribuir responsabilidad a los comunistas en el ascenso del fascismo alemán en Europa, cuestión por demás aberrante, en tanto que en los comunistas soviéticos recayó el principal esfuerzo en la derrota del fascismo alemán. De nueva cuenta la patraña de culpar a los comunistas tiene su origen en Trotski, el agente político del imperialismo.

En la existencia del trotskismo, aparte de destilar calumnias desde sus cómodas oficinas, ¿qué otra cosa han hecho? Ninguna que no sea la de calumniar, desinformar, tergiversar la realidad, inventar patrañas, fomentar la reacción y la contrarrevolución. Es la esencia

del trotskismo. Pero si algún incauto piensa o cree que se dedican a poner en práctica las enseñanzas del leninismo, la pregunta es, ¿qué revolución han hecho? Ninguna que no sea la de sus masturbaciones mentales. Por el contrario, siempre han sido cabeza de la contrarrevolución.

En el presente siglo, la ponzoña trotskista está dirigida a la juventud, a través de sus calumnias, tratan de alejar a las nuevas generaciones de la influencia política e ideológica de Stalin, ¿por qué? Porque Stalin representa faro ideológico, político y práctico para todo ser humano que se proponga hacer la revolución socialista.

En el presente siglo, la influencia política y moral de Stalin crecerá, por la firmeza y claridad de sus aportes al acervo teórico de la revolución proletaria, y ante la inviabilidad del capitalismo que se convulsiona producto de las crisis económicas cíclicas cada vez más recurrentes, agudas y prolongadas.

Es deber de los revolucionarios de este siglo llevar a la práctica las enseñanzas teóricas, metodológicas y tácticas del camarada Stalin, que ha resistido con estoicismo los embates del imperialismo a través del trotskismo. ¡Honor y gloria al camarada Stalin!

pdpr-epr

PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

Escuela Permanente de Marxismo y Lineamiento Político

Reflexiones sobre método en la lucha de clases

Todo aquel que es parte de la lucha de clases o pretende ser parte activa en ella debe contar con un método, de lo contrario sólo será pasto seco que arderá en el marco de la contrainsurgencia o será absorbido en las grietas del enemigo. En la lucha de clases según la práctica y su resultado nos revelará si su método es revolucionario o alimenta las filas del oportunismo, el reformismo o la contrainsurgencia.

Cuando no se tiene trabajo de construcción con las masas trabajadoras, es fácil asumir una posición oportunista e incluso hacer el trabajo sucio del Estado al difundir la calumnia y los dichos de éste. La experiencia en la lucha de clases nos ha enseñado que no todo aquel que se dice luchador social lo es; que no todo aquel que critica al gobierno es progresista; y que no todo aquel que dice luchar por un cambio en el país es revolucionario.

Lejos de caer en el juego de la distracción política e ideológica en discusiones estériles, la condición de progresista, luchador social, revolucionario o reaccionario lo determina el papel que jugamos en la lucha de clases y el resultado de nuestra práctica política; ser amigo o no del pueblo no lo deciden las buenas intenciones sino el resultado de nuestra política, organismo que no desarrolla combate popular contra el régimen no tiene condición proletaria; organismo que en el supuesto es de masas y sólo sobrevive del recurso que procura "con los proyectos productivos" no es parte viva de la lucha de clases.

En esa condición puede generar crítica, pero ésta no tiene sentido si no se traduce en base política de las fuerzas populares que libran combate contra el régimen; la crítica política no tiene sentido si ésta no es parte de la acción política de las masas, si en éstas no se construye conciencia proletaria y antiimperialista.

Fincar la existencia de un organismo anticapitalista en el método del dinero expresa la inexistencia de base política, sólo se sobrevive sea de hechos pasados o de un prestigio que nunca ha existido; la crítica anticapitalista para que sea revolucionaria debe tener concreción en la existencia de organismos de combate popular, en el sujeto revolucionario que destaca en combatividad proletaria.

Quien reproduce los dichos del Estado es parte de la campaña de contrainsurgencia, sea de manera consciente o inconsciente, se presta o es parte activa para que el aparato represivo tenga la justificación para "ejercer" todo el peso de la ley, es decir, reprimir a quien desarrolle acción y construcción política fuera de los marcos corporativizantes, éstos tienen muchos caminos, pero todos conducen al Estado que es la madre que los pare y alimenta.

Son tiempos donde la práctica es la única que pone en su lugar a quienes estamos en el campo de la lucha, ser y estar con el pueblo se ratifica en la

práctica revolucionaria; los organismos populares hoy se distinguen en el campo de la lucha de clases si son parte de las fuerzas populares que enfrentan al régimen o sirven a éste; la línea divisoria es muy delgada, se hace evidente en la medida que se construye organismos de combate popular, quien no desarrolla acción anticapitalista que se traduce en fuerzas proletarias combativas se pierde en los marismas de la democracia burguesa, se pudre y sin querer o pretenderlo se convierte en traba para el desarrollo de las fuerzas populares.

Desde el oportunismo y posiciones reaccionarias, al igual que desde el Estado se nos endilga el epíteto de "grupo terrorista", lo hacen sin compasión, sin medir consecuencias al considerar que de nuestra parte vamos a callar; sí lo hemos hecho en algunos momentos por prudencia política, no obstante, ya no estamos dispuestos a callar porque con ello entraña la calumnia con un solo propósito, allanar el camino para la acción contrainsurgente que luego será presentada como respuesta legítima del Estado.

Quien acusa de grupo terrorista a nuestro partido indica sólo una cosa, o es un policía político o un ingenuo que no conoce de la historia de la lucha de clases en México, no obstante, por la experiencia en la lucha revolucionaria podemos afirmar sin temor a equivocarnos que en la mayoría de los casos se asume el papel del policía político, del agente policíaco o del agente de Estado infiltrado, del provocador, en ambos casos, su objetivo es indicar al aparato policíaco y el de inteligencia con quien cebarse.

El señalamiento desde el oportunismo tiene la motivación principal en su incapacidad por hacer trabajo político en las masas inconformes, en la falta de métodos adecuados para construir organismos de combate popular, al no tener base política se siembra la duda y se presentan como los únicos que representan la verdad en la lucha de clases.

Sostener una afirmación de esa naturaleza desde el reformismo constituye también un posicionamiento policíaco, el origen de tal calumnia obedece al desenmascaramiento de dicha posición en tanto que, desde las reformas, sea el camino que tome, sólo embellecen al capitalismo

No hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria y viceversa
- Lenin -

para que las masas explotadas hagan culto de él, de esta manera se garantiza la existencia de la dictadura del capital.

Sin duda que también están aquellos que en un momento dado de la lucha de clases compartieron estrategia y táctica, pero que ante la inconsecuencia hoy calumnian conscientes de que por nuestra ética no respondemos a la provocación, no obstante, todos aquellos que nos calumnian como terroristas y otros epítetos, no se equivoquen, porque la política revolucionaria no tiene nada que ver con las asquerosas formas burguesas de hacer política.

Si decimos que hoy para saber si un organismo popular es de carácter clasista y revolucionario se define por su práctica; si es organismo de combate popular o sólo un membrete para sobrevivir al amparo de la democracia burguesa, pero con la aureola de "luchadores sociales".

Quienes sin asumir responsabilidad política definen la existencia de organizaciones "civiles armadas" y sin más señalan a organizaciones de masas, lo único que hacen con su "análisis" del espectro político es sembrar la duda de la autenticidad como organismos populares, actitud que en el fondo también favorece a que el Estado justifique la violencia de clase contra las organizaciones del pueblo.

El pueblo tiene el legítimo derecho de recurrir a la autodefensa armada de las masas para enfrentar la violencia de clase contra ellas, quien se opone a dicha necesidad política se pone del lado del opresor.

Años en la lucha al lado de nuestro pueblo confirman que quien sustenta el nacimiento,

crecimiento y desarrollo de un organismo popular en el dinero, sólo es cuestión de tiempo para que reproduzca las formas burguesas de hacer política y se pudra en ese laberinto porque lo fundamental no será la lucha por la liberación del pueblo, sino el conseguir financiamiento y con ello garantizar la sobrevivencia personal.

Estar con el pueblo significa levantar en alto las banderas de lucha que reflejan el sentir de las masas, en tiempos de terror de Estado pocos son los valientes que han levantado la exigencia de la presentación con vida de todos los detenidos desaparecidos; las fuerzas populares se agrupan según sus banderas políticas, quienes exigieron y exigen la presentación con vida de todos los detenidos desaparecidos refrendan en la práctica su consecuencia política y una posición proletaria, quienes no lo hicieron y aún no lo hacen, denota falta de claridad y combatividad, la falta de combatividad indica ausencia de una posición de clase proletaria.

Mientras exista dictadura del capital, mientras la explotación asalariada y la opresión política sea el común denominador de las masas trabajadoras, la necesidad de la organización popular expresada en organismos de combate popular constituye una necesidad política. La construcción de la organización independiente del pueblo no puede ser negada con artificios legaloides, tampoco con discursos demagógicos que suponen existencia de gobierno popular cuando éste no se distingue de los gobiernos panistas o priistas porque lleva el mismo ADN político, han sido paridos por la democracia burguesa y su raíz principal es el PRI.

En esas condiciones políticas no puede existir gobierno del y para el pueblo, lo que emana de la democracia burguesa son los diversos mecanismos que fortalecen la opresión política y la explotación económica. La actual coyuntura es elocuente, en nombre de la pandemia se justifican medidas profascistas, se intenta ocultar la magnitud de la crisis política y se busca diluir la responsabilidad y actitud ruin de los políticos de oficio.

La existencia de la violencia de clase contra el pueblo es inocultable, en plena contingencia sanitaria por el Covid-19 los crímenes de lesa humanidad no paran, la ejecución extrajudicial y la desaparición forzada contra el sujeto político organizado se ha ejecutado con plena impunidad y a la sombra del poder. Dichos crímenes no suceden de manera circunstancial obedecen a una motivación política, el asesinato de cualquier luchador social o su desaparición forzada nunca será un hecho aislado, es parte de la violencia organizada desde el poder sea económico o político y tiene como propósito frenar el avance organizativo de las fuerzas populares.

Si a pesar de que se ha visualizado la desaparición forzada y la ejecución extrajudicial; si en nombre de la “paz social” o la “pacificación” la violencia de Estado invade los hogares del pueblo trabajador, esté o no organizado; si la violencia de clase deja una estela de víctimas y campea la impunidad gubernamental, la vía posible y legítima para el pueblo es organizar la autodefensa armada de las masas. Insistimos en ella porque sólo así se puede enfrentar la violencia reaccionaria, ahí radica la esencia del método revolucionario.

Participar en la lucha de clases exige contar con un método revolucionario; organizar al pueblo exige una metodología de construcción; estructurar la voluntad de combatir debe conducir a la construcción del poder político del pueblo; organizar, estructurar y dirigir la voluntad popular de combatir significa construir fuerzas para la revolución, quien obvia dichos principios de construcción proletaria puede autodenominarse como quiera, pero está lejos de ser sujeto revolucionario.

El método oportunista desmoviliza a las masas, mella su filo revolucionario y promueve la conciliación de clase; el del reformismo diluye la lucha de clases y conduce a la traición de clase en cuanto oxigena al sistema de opresión; ni desmovilización, ni conciliación de clases, revolución socialista es la necesidad histórica.

pdpr-epr

CARTAS DE LA MILITANCIA

A los camaradas Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya

Camaradas, donde quiera que los tenga confinados el enemigo, sepan que la revolución socialista avanza a paso firme, sus enseñanzas y valores inculcados a los militantes y combatientes de nuestro partido y ejército, constituyen principios sobre los que se despliega la práctica revolucionaria.

El día de su detención desaparición, marcó un punto de inflexión en el curso de la lucha de clases, ésta adquirió renovados bríos, el enemigo se topó con la actitud inquebrantable de dos militantes de nuestro partido y ejército, dispuestos a encarar al enemigo en todo momento.

Su temple revolucionario, congruencia política y actitud valerosa ante el enemigo se convirtió en ejemplo a seguir, en referente de integridad revolucionaria, en signo inequívoco de los militantes y combatientes del PDPR-EPR.

Han transcurrido trece años de aquel 25 de mayo de 2007, tiempo durante el cual las banderas de su presentación con vida continúan presentes en el campo de la lucha de clases, bregan de manera firme ante toda adversidad.

Ahí donde hay injusticias, donde hay descontento popular, discusión política, y donde las contradicciones de clase afloran, ustedes ¡Están presentes! Dispuestos a seguir irradiando con su determinación revolucionaria.

Camaradas, lo que el enemigo se propuso fracasó estrepitosamente, no logró en ningún momento quebrantar su voluntad de combatir, mucho menos desaparecerlos políticamente, por el contrario, se yerguen de manera valiente en los pedestales de la revolución, son conocidos a lo largo y ancho de la geografía mexicana, reconocidos en el amplio e intrincado campo de la lucha de clases.

Se equivocaron los criminales de Estado, supusieron que con la desaparición forzada de ustedes detendrían el curso de la revolución, esto jamás sucedió, por el contrario, adquirió derroteros más firmes, y resonó más fuerte. Nuevas generaciones se sumaron a las filas de la revolución socialista, justamente lo que el enemigo trató de evitar con el cometido de un crimen de Estado.

Hoy el gobierno que se precia asimismo ser del pueblo, también se empecina en mantenerlos en condición de detenidos desaparecidos, hace oídos sordos a la demanda de su presentación, e incluso es indiferente a las voces de familiares y amigos que claman justicia.

Hecho que confirma la tesis de que la revolución socialista en México ha de transitar por la senda de las armas, a través de los métodos de la revolución proletaria.

Camarada Gabriel Alberto Cruz Sánchez, ¡PRESENTE! Camarada Edmundo Reyes Amaya, ¡PRESENTE! Su determinación inquebrantable de hacer la revolución se cumplirá.

Camarada: Marcial

Atrofia social por miedo

Compañeros, la situación actual que vive el pueblo de México con la presencia del ahora "tétrico" Covid-19, es de atrofia social por miedo, consecuencia de las *medidas de protección* que se imponen vía decretos gubernamentales inconstitucionales, en tanto transgreden de manera flagrante el artículo 29 constitucional, disposiciones que constituyen estados de excepción para obligar al pueblo a través del miedo a "quedarse en casa", y "guardar su sana distancia" bajo la amenaza de privarlos de su libertad, so pretexto de "aplicar" las medidas de *seguridad y prevención* de la pandemia.

Desde los pulpitos del poder gubernamental hablar de *solidaridad*, de *respeto*, *comprensión*, *conciencia*, etc., para poder *llevar la contingencia de forma adecuada*, conlleva control psicológico de las masas, casualmente las "medidas" adoptadas por gobernantes antipopulares traen consigo flagrantes violaciones a los derechos humanos, anulan de facto garantías individuales y derechos constitucionales.

Quien ha generado tal sicosis sobre la letalidad de esta pandemia es el mismo Estado, que, en sintonía con los dictados imperialistas, promueve medidas y políticas de "combate" al coronavirus que son diseñadas a modo de las excusas imperialistas para incrementar el lucro, al tiempo que se oculta la dimensión de la crisis económica capitalista.

¿Qué es lo que más enferma al pueblo y tiene un alto nivel de mortalidad? Las condiciones precarias en que se encuentran las masas trabajadoras como consecuencia de la opresión política y explotación económica, principal flagelo de los oprimidos, con una alta tasa de mortalidad. Quienes somos parte de las masas oprimidas por vivencia propia conocemos las calamidades que aquejan al pueblo, también sus preocupaciones y necesidades, las cuales no radican en *medidas sanitarias* sino en el peregrinar de cada día para conseguir el sustento familiar.

No obstante, ¿por qué cunde el temor en una parte de la población? porque saben que el acceso a la salud pública es deficiente, raquítico y discriminatorio, por esta razón se sienten vulnerables, a pesar de que el coronavirus en cuestión tiene un nivel de mortalidad bajo comparado con la mortandad que producen diariamente enfermedades como neumonía, diabetes, hipertensión, cáncer e incluso el hambre producto de la miseria que mata a miles de personas diariamente.

Es real que existe el Covid-19, que ha causado la muerte de miles de personas en el mundo, que afecta mayoritariamente a uno de los sectores de la población más vulnerable como son las personas de la "tercera edad" …, pero, se ha sobredimensionado dicha pandemia con fines económicos y de control social, en un contexto internacional de creciente tensión y contradicciones interburguesas que engendra el curso de la actual crisis económica capitalista.

En el marco de dicho contexto, ¿quiénes son en realidad los más vulnerables? No es muy difícil deducirlo, la humanidad en su historia ha tenido que enfrentar diferentes pandemias y problemas de salud donde se ha demostrado y comprobado que las principales víctimas siempre son las masas populares, los que no cuentan con pleno acceso a la salud, los que por su condición socioeconómica

lacrada de generación en generación tienen un sistema inmunológico débil, éstos han sido y son las principales víctimas de las pandemias y las políticas de gobernantes antipopulares.

¿Qué se propicia con las medidas de no propagación de la pandemia? Anulación de fuentes de subsistencia con el cierre de pequeños "negocios" que aglutinan a un número considerable de empleados y la prohibición del comercio ambulante; pérdida aun mayor del poder adquisitivo del salario, que ya no alcanza ni para media canasta básica. Situación que traerá mayor pobreza y miseria e incrementará el número de desempleados en tanto que las grandes empresas so pretexto del Covid-19 aprovechan para despedir de manera injustificada a miles de trabajadores sin cumplir su responsabilidad patronal-laboral, es decir, negar lo correspondiente a la liquidación amparándose en el momento y los efectos pandémicos del coronavirus.

Como siempre, en el capitalismo las empresas monopólicas e instituciones crediticias aprovechan las condiciones del *momento* para acrecentar sus fortunas a través de los mecanismos legales del despojo y saqueo, un ejemplo son los créditos con "facilidades de pago" y sin intereses, donde la trampa radica en que sólo los dos primeros meses no se gravan los intereses, que a partir del tercero o cuando se levante la "emergencia sanitaria" serán cobrados de manera retroactiva, ¿dónde está la solidaridad y el apoyo que tanto cacarean? Los supuestos apoyos no son más que ganchos que pretenden lucrar a costa de la ignorancia y la desesperación por temor.

La "emergencia sanitaria" se levantará conforme a las exigencias del imperialismo estadounidense, de igual manera, que por decreto se declarará derrotada la pandemia, y se relegará a segundo plano, ¿por qué? Porque su difusión mediática y trato político obedece esencialmente al factor de la crisis económica.

Al conjunto de oprimidos y explotados, ¿qué nos espera después? Soportar sobre nuestras espaldas la agudización de la crisis económica y sus consabidas consecuencias para las masas populares, incremento del desempleo, miseria, pérdida del poder adquisitivo del salario, mayor carga fiscal, anulación o escamoteo de derechos laborales y sindicales, lidiar con medidas de corte fascista, …, en síntesis, mayor opresión política y explotación económica.

Ante el presente panorama incierto y de precariedad, a las masas oprimidas y explotadas, ¿qué nos corresponde hacer? En lo inmediato repudiar las medidas fascistas de control social, no permitir que se anulen o escamoteen derechos humanos y constitucionales fundamentales como el derecho a la salud, a la educación, al trabajo, a la libre organización y manifestación de las ideas… y de manera firme, construir órganos de combate popular que hagan valer por la vía del hecho los derechos del pueblo.

Camaradas proletarios del mundo, queda demostrado de manera innegable con la pandemia del Covid-19, la apremiante necesidad para las masas oprimidas de organizar el asalto al poder burgués a través de métodos revolucionarios. Son tiempos de avanzar por la senda de la revolución socialista. ¡A prepararse para tomar las armas!

Camarada Camila

COMUNICADOS DEL PDR-EPR ★

AL PUEBLO DE MÉXICO
A LOS PUEBLOS DEL MUNDO
A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
A LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS
A LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS, POPULARES Y REVOLUCIONARIAS
¡HERMANOS, HERMANAS, CAMARADAS!

La crisis económica en la que se encuentra sumergida la sociedad mexicana eminentemente trastoca las relaciones capitalistas a tal magnitud que el régimen de producción, intercambio y distribución han entrado en contradicción entre sí.

Las causas provienen del modo de producción y la política económica con la que gobiernos anteriores y el presente han conducido al país por la senda de las ataduras del dominio imperialista. Desde la consolidación de la burguesía en el poder la economía ha sido conducida de forma ascendente a la dependencia al capital monopolista, hoy en la actual crisis capitalista, dicha relación de subordinación cobra severas cuotas de expoliación, sujeción y entreguismo a favor del imperialismo. Como siempre las consecuencias inhumanas de este fenómeno capitalista recaen directamente sobre el pueblo.

Como antaño, el Estado mexicano se escuda en supuestas causas exógenas para evadir su responsabilidad; utiliza factores de menor magnitud para ocultar la esencia de la realidad económica y minimizar las demandas populares; recurre a los monopolios de la comunicación y despliega campañas mediáticas para imponer la dictadura de opinión con el propósito de sobreponer el interés burgués como interés general.

Lo que revelan el conjunto de acontecimientos económicos, políticos y sociales en la actual coyuntura de emergencia sanitaria nacional y las medidas tomadas por el consejo general de salubridad es la recesión de la economía mexicana; los intereses y carácter de clase de las medidas gubernamentales; la condición de pauperismo creciente de los explotados y oprimidos; la continuidad del terrorismo de Estado para mantener el Estado policíaco militar y el estado de derecho oligárquico.

Cierto que existe el covid-19, no obstante, el fenómeno ha sido magnificado para justificar intereses económico políticos eminentemente burgueses y de salvaguarda del actual régimen oprobioso. Las tasas de mortalidad más altas en el país no son por agentes "externos" como el covid-19, el lugar lo ocupan las víctimas de la violencia que engendra el régimen.

Las principales causas de muerte están asociadas a problemas y enfermedades curables relacionadas con la miseria material y humana, la precariedad económica y la desigualdad social; éstas se incrementan en los periodos de crisis. Cientos de miles mueren en nuestro país cada año por estas causas factibles de resolver.

Las desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, el desplazamiento forzado por la violencia del Estado y la represión sistemática no han cesado, se ocultan con la campaña mediática que el régimen ha desplegado en alusión al Covid-19.

El uso mediático de la nueva cepa de coronavirus es parte del terrorismo de Estado en su variante psicológica, para distraer la atención del pueblo sobre la profundidad de la crisis, contener e inhibir la voluntad popular de combatir contra el régimen y evitar posibles brotes de descontento y protesta popular

ante la magnitud de la crisis económica mundial, así como imponer mayores medidas fascistas que fortalecen al Estado policíaco militar.

Las medidas tomadas en torno a la emergencia sanitaria fortalecen el estado de derecho oligárquico que avanza de manera acelerada hacia el fascismo, expresado en estados de excepción de facto, en la anulación de las garantías constitucionales, en la violación sistemática de derechos fundamentales y en la militarización de todas las instituciones públicas.

Las declaraciones de los funcionarios de Estado rayan en la hipocresía al sostener que "el país no se va a militarizar" con la emergencia sanitaria, cuando ésta ya es un hecho desde anteriores administraciones; las decisiones trascendentales de la vida política y social pasan por la aprobación de la cúpula militar enmascarada en mesas y consejos civiles de diversa índole, de acuerdo a las necesidades que se les presenten. La política de salud en el actual contexto de emergencia sanitaria la determinan los mandos de las fuerzas policíaco militares y tiene un carácter contrainsurgente.

Gobiernos antipopulares y represivos como el de Rutilio Escandón Cadenas en Chiapas hacen gala de su oportunismo político, utiliza la actual coyuntura para endurecer su carácter represor e implementar mayores medidas profascistas que garanticen la materialidad de sus intereses mezquinos e impunidad ante los crimines que se perpetran contra el pueblo. En Chiapas se aplica el estado de excepción de facto, se despoja al pequeño comerciante, se aterroriza a la población y se dan garantías para el consumo en los grandes monopolios mercantiles, se impone la dictadura de opinión para que prevalezca como verdad absoluta el criterio de Estado. Todo se justifica con la emergencia sanitaria nacional.

Para el pueblo en el actual contexto de agudización de la crisis económica y la imposición de medidas policíaco militares se hace necesario estrechar la unidad de clase, la solidaridad y el humanismo proletario; romper el terror que nos impone el Estado para enfrentar en unidad la violencia de clase y las vicisitudes de la crisis económica; combatir las medidas político militares que nos imponen con organización de combate popular y garantizar por el medio y las formas que sean necesarias la subsistencia material y los intereses del pueblo.

Si las riquezas que mantiene en su poder los monopolios las produce el pueblo con su trabajo, las masas tienen el legítimo e inalienable derecho de tomar lo que les pertenece, dondequiera que se encuentren atesoradas y centralizadas por los personeros del capital.

El actual estado de cosas revela con mayor claridad que la única garantía de las masas trabajadoras para no padecer las consecuencias de las crisis y las pestes capitalistas es abolir el actual régimen de explotación y construir una sociedad socialista.

¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!
¡VENCER O MORIR!
¡POR NUESTROS CAMARADAS PROLETARIOS!
¡RESUELTOS A VENCER!
¡CON LA GUERRA POPULAR!
¡EL EPR TRIUNFARÁ!
COMITÉ ESTATAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO
PDPR
COMANDANCIA MILITAR DE ZONA DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO
EPR

Año 56.
Chiapas, a 19 de abril de 2020.

VIENTOS LIBERTARIOS

¿Por qué?

Si nos mienten, nos manipulan y nos utilizan
¿Por qué seguir obedeciendo?
Si nos oprimen, nos masacran, nos explotan…
¿Por qué permanecer en la sumisión?

Siglo XXI, y aún causa estragos la miseria,
El hambre, incertidumbre y desolación
Enfermedad del pasado y presente
¿Cuándo serás erradicada?

La realidad no se oculta
ni se maquilla eternamente
tarde o temprano derrumba falacias y fronteras
se impone tal cual es.

Pueblo de México
¿Por qué callar?
¡Has honor a tu tradición indómita!
Rompe las cadenas que te atan a la ignominia.

Pon en marcha tu audacia y creatividad
Que rompa cadenas y murallas
¡Que resuenen con fuerza y coraje!
Las reivindicaciones populares.

La verdadera libertad,
La justicia social y el progreso real
Serán verdad cuando tu ira ¡Atruene!
Y rompa las cadenas que te atan a la dictadura del capital.

EDITORIAL DEL PUEBLO
PDPR-EPR
República Mexicana,
mayo 2020